

Rousseau, L. (¿)

Las habitaciones maravillosas (trad. esp. de 1870 por F. Janer)

.....

La hormiga llamada sauba solo se encuentra en la América tropical, en donde vive en tanta cantidad, que muchas veces se ven precisados los habitantes á abandonar por ella campos enteros. Se las ve avanzar por columnas cerradas, llevando cada una en la boca un pedazo de hoja circular, grande como una moneda de cuatro reales. De esto procede la denominación de hormiga quitasol, bajo cuyo nombre es conocida, porque muchas personas creen que se resguardaba así contra el ardor del sol, pero como se verá á continuación, no es este el uso de la tal hoja. Cuéntanse entre ellas tres clases bien distintas, á saber: las hormigas aladas, las cabezas grandes y las obreras. La segunda clase se subdivide en hormigas que tienen la cabeza cubierta de una sustancia córnea y transparente, y en hormigas que tienen la cabeza guarnecida de pelos. Las funciones de las cabezas-grandes no se conocen bien, porque todo el trabajo le hacen las obreras. Estas se encaraman en los árboles, sobre todo á las especies cultivadas, como el naranjo, el cafetero, y cortan las hojas con tanta rapidez que, si el árbol no muere, se detiene al menos en su desarrollo. Las hojas sirven para cubrir las cúpulas de sus extrañas moradas, y para impedir que la tierra se desprenda. Algunas de estas cúpulas son altas, hasta medir 60 centímetros, y tienen de diámetro un metro 25 centímetros. Las mas gigantescas obras del hombre parecen insignificantes al lado de estas construcciones, si se considera el diminuto volumen de sus autores. Las saubas conocen perfectamente la división del trabajo; las obreras que cortan las hojas no las arrancan, las echan al suelo y otras hormigas las recogen. Cuando estas últimas las han colocado en su sitio, las tapan con granos de tierra que las encubren enteramente.

Podrá formarse una idea de la extensión de las galerías subterráneas construidas por esta especie, sabiendo que el humo de azufre introducido en un nido ha ido á salir por otro orificio á la distancia de 60 metros. Otra vez las saubas han hecho desplomar los diques de un estanque.

La clase alada se compone de machos y de hembras. Estas abandonan el nido en el mes de enero y de febrero, y emigran en cantidades numerosas. Doce horas después de su partida, apenas quedan solo algunas, habiendo sido el nido devorado por los pájaros y los insectos. Las que sobreviven fundan otras colonias, y tal es su fecundidad, que á despecho de la destrucción causada por la clase alada, que sola concurre para la reproducción, tiene el hombre que retirarse ante estas hormigas, sin poder oponerles otros medios de defensa que sean eficaces.

La mayor parte de hormigas de nuestro país se excavan habitaciones subterráneas de grande extensión y de plan complicado. La hormiga negra prefiere un terreno expuesto al Mediodía. No solo sabe ahondar el suelo, sino también levantar un piso sobre otro. He aquí cómo lo verifica: después de haber

hecho una primera excavación, guarnece el techo con una capa de arcilla humedecida, sobre la cual eleva otro techo y luego otros sucesivamente. La sequedad retarda el trabajo de las hormigas por la dificultad que encuentran para amasar la arcilla.

Poseen una fuerza muscular y una energía verdaderamente admirables. El hombre que auxiliado de instrumentos hiciese en un día el trabajo que hace una sola hormiga, pasaría por un ser maravilloso. Huber ha tenido la paciencia y el buen sentido de observar una hormiga negra, durante todo un día de lluvia. Principió por abrir un surco de seis milímetros de profundidad, dividiendo la tierra en pequeñas bolas que colocaba unas cerca de otras, de modo que formasen una especie de muro. El surco estaba completamente unido en su parte interior y parecía una zanja de camino de hierro. Una vez le tuvo fabricado, miró la hormiga á su alrededor. Le era sin duda indispensable hacer en el nido una segunda entrada. Poniendo manos á la obra, abrió una segunda zanja paralela á la primera, de que la separaba un terraplén de 4 milímetros de altura. Hagámonos cuenta de la diferencia de volumen que existe entre el hombre y la hormiga. Para hacer un trabajo análogo en un solo día, hubiera tenido que abrir el hombre dos zanjas paralelas, de mas de 24 metros de largo y 4 metros de hondo cada una; en cada lado hubiera tenido que levantar un muro de ladrillos de un metro de alto y 40 centímetros de grueso, en la inteligencia de que los ladrillos tenían que ser contruidos de antemano. Terminado el trabajo, quedaban por corregir todavía las imperfecciones, á fin de que las zanjas fuesen derechas, unidas y bien niveladas; haciéndolo todo sin ser ayudado por otro alguno. Debe además suponerse el terreno lleno de obstáculos, como piedras grandes, raíces de árboles, etc., etc.

Los mejores ejemplos de arquitectura subterránea son dados por una especie poco conocida en nuestro país y que solo se halla en ciertas localidades, la hormiga morena de que M. Huber ha estudiado tan cuidadosamente la morada.

Esta hormiga trabaja especialmente durante la noche y mientras cae una lluvia fina, pues lo mismo los rayos del sol que los fuertes aguaceros, le son muy perjudiciales. El nido es de una construcción excesivamente

complicada. Se compone de una serie de pisos en número de treinta ó cuarenta, y contruidos en pendiente. Forman aposentos y galerías de dimensiones irregulares, admirablemente unidas en el interior y altas de cinco milímetros. El espesor de estos muros es de un milímetro poco mas o menos. La necesidad de disponer el calor y la humedad de la habitación exige semejante número de pisos. Cuando, por ejemplo, el sol calienta solo débilmente, el instinto advierte á las hormigas que las larvas, preparando su metamorfosis, tienen necesidad de un calor mas fuerte, y con este fin las trasladan á los pisos superiores. También se retiran á ellos en caso de inundación. Al contrario, si el sol es demasiado fuerte, arreglan sus provisiones en las habitaciones del centro y se bajan á vivir á las mas bajas. En ellas encuentran la humedad necesaria para sus trabajos ordinarios.

Las hormigas negras, que M. Huber conservaba para estudiarlas, facilitándolas la tierra y arena que necesitaban, comenzaban los trabajos desde

el momento en que por medio de un cepillo hacía caer sobre el suelo una lluvia fina. Construían pequeñas bolas de tierra, y antes de emplearlas, las ensayaban por medio de sus antenas. Mientras unas se ocupaban en hacer lo que podríamos casi llamar ladrillos, las otras abrían pequeñas zanjitas para servir de cimientos á las paredes. En efecto, colocaban los ladrillos ajustándolos con sus mandíbulas y bajo la presión de las patas de delante. La parte mas difícil, la construcción del techo, no les era dificultosa: colocaban sus bolitas de tierra en cada uno de los ángulos de la habitación, añadiendo una nueva línea cuando las últimas se habían secado, y aunque hubiese muchos centros de depósito coincidían entre sí con la mayor regularidad. La maniobra particular de las bolas daba una gran fuerza de adherencia.

Una vez concluidos los muros, adquieren una solidez perfecta bajo la influencia del sol y de la lluvia. Debe tenerse presente que las hormigas utilizan todas las circunstancias fortuitas en la construcción de sus moradas. Se ha visto á una que aprovechaba unos pedacitos de paja cruzándolos y haciéndolos servir de vigas. Después puso bolitas de tierra en los ángulos, y también al lado de cada pie derecho. El techo se levantó rápidamente con auxilio de las patas y mandíbulas de la hormiga, y quedó necesariamente, merced al empleo de las vigas, mas sólido que las construcciones habituales.

La hormiga roja, tan abundante en nuestros jardines, construye también debajo de tierra, pero de forma menos complicada. Por lo general se establece debajo de las piedras y es de naturaleza muy sociable. Hemos visto ocupar á muchas de ellas un costado de montículo, cuyo lado opuesto le habitaba otra especie, *Myrmica scabrinolis*. Esta última es alguna vez muy abundante, y es digno de observación que solo pueden hallarse en los hormigueros muchos de nuestros coleópteros mas raros.

.....

.....

La Australia nos ofrece muchos ejemplos notables; entre otros una hormiga cuyos nido redondo del todo parece al de ciertas especies de avispas; pero un examen más profundo nos lo manifiesta compuesto de una porción de ramificaciones complicadas que conducen todas á las galerías o celdas interiores.



Nido de la hormiga *crematogaster*

Esta hormiga tiene la costumbre de levantar tanto el abdomen cuando corre, que le encorva sobre la espalda y le levanta mas que el tórax: de ahí procede su nombre de *crematogaster* ó vientre pendiente.

Otras dos especies se hacen reparables por la misma costumbre: la primera construye su nido sobre ramas de árboles con estiércol de vaca. Tiene la habilidad de labrar esta sustancia en copos , que distribuye como las tejas de una casa. El tejado sobresale de todos lados alrededor del nido, y este tiene casi la forma de una cúpula.

Otra hormiga , la hormiga verde de los viajeros, construye igualmente un nido redondeado de 22 centímetros de diámetro. Lo compone de hojas que las hormigas han cortado y masticado hasta reducirlas á una especie de grosera pasta, y cuelga en medio de un espeso follaje. No solo le sostienen las ramas, sino también hojas que las hormigas hacen que formen parte de la misma pasta. Este nido se distingue con facilidad del de los *crematogaster* por su exterior unido y regular. ¡Cuidado del viajero que tropezase por desdicha suya con uno de estos nidos! Las hormigas se lanzan encima como avispas, buscando donde morderle, y en particular se dirigen al cuello con toda picardía.